

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO I

TETEGUCIGALPA: 15 DE DICIEMBRE DE 1901

NUM. 10

## Dante

LA facultad poética del Dante fué quizá la más grande de cuantas la naturaleza ha concedido á un mortal; pero donde muestra su fuerza verdaderamente creadora, es en aquellos pasajes de su extraordinario poema en que se ve precisado á preservar de todo contacto con el dogma el mundo de su intuición por no poder tratar nunca las concepciones dogmáticas sino bajo el criterio de las exigencias ortodoxas. Así, estas concepciones no se separan del carácter groseramente artificial que hemos señalado, por lo que, hasta en boca del gran poeta, estas concepciones se presentan á nuestra vista bajo un aspecto repulsivo, absurdo casi.

Los genios que han sobrepujado á su época han tomado de ella con exceso ciertos elementos de sus obras: tal es la parte inferior y caduca. Ejemplo de esto, Platón..... El mismo Dante es otro ejemplo. Considerando su gran poema como un producto de su época, nos parece repulsivo también; pero por lo que precisamente cautivó la atención de sus contemporáneos fué por la exposición que hizo de las ideas que la época tenía respecto á la realidad de la fantasmagoría devota, propia de la Edad Media. A medida que nos vamos sustrayendo de la influencia de las ideas de tal mundo, nos vemos en la necesidad de realizar un esfuerzo casi doloroso para hacer abstracción de ellas; esfuerzo que, por muy sugestionados que estemos por el incomparable vigor poético de la obra, se hace difícil, viéndonos precisados, sin embargo, á llevarlo á cabo si queremos que el sublime espíritu del poeta obre sobre nosotros libremente, como el de un juez del mundo, poseído de la más ideal pureza. No es muy seguro que los tiempos posteriores á Dante hayan experimentado y definido siempre exactamente esta influencia: merced á esto podemos representarnos al poeta como una aparición colosal á través del influjo que su época ejercía sobre él, como un hombre condenado á espantoso aislamiento.

RICARDO WAGNER

## La fuente y el oceano

DESDE lo alto de una quebrada caía en el mar el manantial de una fuente. Un día el Océano, entre burlón y enojado, le preguntó:

— ¡Llorona, á qué vienes aquí? En mi seno ruge la tempestad, y yo termino donde el cielo empieza. ¿Qué necesidad tengo, pues, de tí, siendo tan inmenso?"

La Fuente contestó:

— Te doy silenciosamente, sin que nadie se aperciba de ello, lo que te falta, inmenso mar: una gota de agua que se pueda beber.

## La bella imperiosa

EL amor que se comunica al alma por medio de escalofríos, es lo único, niña, que causa pánico á la razón.

Aunque te diga, pues, lo que te diga, no me otorgues nada. Si suspiro, canta y burlate de mí; si lloroso me arrodivo á tus pies suplicante, no me hagas caso y riéte a carcajadas, porque muchas veces parece que el hombre va á engañar; pero si ves que tiemblo ¡ah! entonces ten miedo, hermosa niña.

VICTOR HUGO

## Manchas

(TRADUCCIÓN DE LUIS BERISSO)

MANCHAS que sois mi vida, manchas que sois el mundo, envolvedme en el tedio, ya que me ocultáis la Felicidad!

Vasta mancha verde, ¡oh glorioso é inmenso Océano! junta á tu desesperación insaciable mi desesperación de envenenado por el amor.

¡Oh Sol victorioso y rojo! ¡Oh mancha de oro y de sangre, ilumina mi alma, ciega como un deseo, toda enlutada de tinieblas!

Sagrada mancha de plata, ¡oh Vía Láctea santa! derrama también la luz para mi alma, emnegrecida por la gran mancha de la noche de mi inmensa duda!

ANTONIO AUSTREJESILLO

## Introducción

DE LAS MONTAÑAS DEL ORO

Es una gran columna de silencio y de ideas  
En marcha.

El canto grave que entonan las marcas  
Respondiendo á los ritmos de los mundos lejanos;  
El rumor que los bosques soberbiamente ancianos  
Dan, como si debajo de largas sepulturas  
Sintiérase crujidos de enormes coyunturas;  
Las sordas evasiones de las razas, que arroja  
El heroísmo nómada á la vendimia roja;  
El ¡ham! de los supremos designios, que se es-

(cucha

En el postrer hachazo que acabará la lucha,  
Ya sea que se trate de un cedro ó de un gigante;  
Las torres que no alcanza con su talón triunfante  
La horda; el trágico viento de las batallas;

todo,

Lo que es graude, ó solemne, ó heroico de algún  
(modo  
—Clamores de conquistas, rumores de mareas—  
Va en esa gran columna de silencio y de ideas  
Que el poeta ve alzarse desde las hondas grutas.

El Sol es su vanguardia!

—Por las eternas rutas

Que accidentan la historia, van los pasos enormes,  
Es un largo desfile de tinieblas informes.  
Mas, dominando aquella procesión tenebrosa,  
El alba se levanta como una húmeda rosa  
Cuyos pétalos caen en una lluvia de oro.  
El poeta apostrofa con su clarín sonoro  
A la columna en marcha; lo que dice, resuena  
Como el flujo de bronce de una hornalla harto

(llena.

Tan fuertes son sus alas, que aquel ser de ancho  
(aliento  
Parece, que en los hombros lleva amarrado el  
(viento.

Es el gran luminoso y es el gran tenebroso,  
La rubia Primavera le elige por esposo.  
El se acuesta con todas las flores de las cimas.  
Las flores le dan besos para que él les dé rimas.  
El sol le dora el pecho, Dios le sonrío—apenas  
Hay nada más sublime que esas sonrisas, llenas  
De divinidad, que hacen surgir sobre la obscura  
Silueta de los montes una inmensa blancura  
Zodiacal.—Forja el hierro de su peto y su casco  
La Paciencia en los yunques de una ideal Da-

(masco,

Y el Silencio custodia la hoguera donde amasa  
Con bronce y sombra el verbo que templará en la  
(brasa.

A fin de que los hombres alcancen con sus bocas  
Su oreja, enormemente sentado entre dos rocas  
Como un afaible cóndor les escucha; y los hombres  
Creén que están á un mismo nivel, almas, y nom-

(bres,

Y cabezas. Los grandes hombres y las montañas  
Es forzoso que siempre estén de pie. Extrañas  
Son las voces del antro á la cumbre. La oruga  
Que esconde entre las hierbas su imperceptible  
(fuga,

Ve al águila, y opina: "eres un ser monstruoso,  
Aguila!"—En cambio el águila no ve á la oruga.

(Hermoso

Y divino es el cielo porque es indiferente  
A las nubes que le hacen mal. El cielo es la frente  
De Dios, sobre la eterna serenidad suspensa;  
Cuando se llena de astros y sombra, es que Dios  
(piensa.

El cielo se repite en las frentes radiosas.  
No importa que ellas sean claras, ó mistericasas,  
O formidables, siendo capaces del martirio.  
¡No de la infamia! Tanto vale rasgar un lirio  
Como manchar un astro; el viejo Cosmos gime  
Por la flor y la estrella con un amor sublime  
Y total. Grave enigma de amor! Esto consiste  
En que el gran Ser no quiere que ninguno esté  
(triste.

Y el dolor, ese fuego que exalta todo nombre,  
(Cristo sangriento, brilla; triste, suda como hom-

bre).

Es un heroico vino que ignora la tristeza.  
Hombres! No escupáis nunca sobre una gran ca-

(beza.

No seais mancha cuando pudierais ser herida.  
El hierro sufre en lo hondo de la fragua encendida,  
Pero hasta hoy nadie ha visto las lágrimas del  
(hierro.

El poeta es el astro de su propio destierro.  
El tiene su cabeza junto á Dios, como todos,  
Pero su carne es fruto de los cósmicos todos  
De la Vida. Su espíritu del mismo yugo es siervo,  
Pero en su frente brilla la integridad del Verbo.  
Cada vez que una de esas columnas que en la  
(historia

Trazan nuevos caminos de esfuerzo y de victoria.  
Emprende su jornada, dejando detrás de ella  
Rastros de lumbre como los pasos de una estrella,  
Noches siniestras, ecos de lígubres clarines,  
Huracanes colgados de gigantescas crines  
Y montes descarnados como imponentes huesos:  
Uno de esos engendros del prodigio, uno de esos  
Armoniosos doctores del Espíritu Santo,  
Alza sobre la cumbre de la noche su canto.

(La alondra y el Sol tienen de común estos pun-

(tos:

Que reinan en los cielos y se levantan juntos).  
El canto de esos grandes es como un tren de gue-

(rra

Cuyas sonoras llantas surcan toda la tierra.  
Cantan por sus heridas, ensangrentadas bocas  
De trompeta, que mueven el alma de las rocas  
Y de los mares. Hugo con su talón fatiga  
Los olímpicos potros de su imperial cuadriga;  
Y, como de un océano que el sol naciente dora,  
De sus grandes cabellos se ve surgir la aurora.  
Dante alumbrá el abismo con su alma. Dante  
(piensa.

Alza entre dos crepúsculos una portada inmensa,  
Y pasa, transportando su empresa y sus escom-

(bros:

Una carga de montes y noches en los hombros,  
Whitman entona un canto sercamente noble.  
Whitman es el glorioso trabajador del roble.  
El adora la vida que errumpe en toda siembra,  
El grande amor que labra los flancos de la hem-

(bra;

Y todo cuanto es fuerza, creación, universo,  
Pesa sobre las vértebras enormes de su verso.  
Homero es la pirámide sonora que sustenta  
Los talones de Júpiter, gozques de la tormenta.  
Es la boca de lumbre surgiendo del abismo.  
Tan de cerca le ha hablado Dios, que él habla lo  
(mismo).

LEOPOLDO LUGONES

(Concluirá)

## Cuento

(Concluye)

IV

¿Qué podía negarle después de todo lo ocurrido? Además yo la había acostumbrado á contarle un cuento antes de ir á rezarle su oración al Santo Angel. Así es que, después de darme aquella *lección*, me dijo:

—Ahora mi *cuento*!

Por supuesto que el repertorio se había agotado, y, desde hacía algún tiempo, tenía yo que apurar mi escasa inventiva para forjarle *cuentos* como Dios me ayudaba.

Esta noche no estaba en disposición de inventar, así es que le dije:

—¿Para qué quieres cuentos? ¿No sería mejor que hoy leyéramos el libro que te regaló el abuelito el día de tu cumpleaños?

—Y sabe Ud., me dijo, lo que pasó con el libro? Pietro me lo quemó anoche por estar jugando con la vela.

—Bien, le respondí, poniéndome serio: ¿quieres tú mucho á tu abuelito?

—Ah, sí! yo lo quiero muchísimo, de tal manera, que cuando él se enoja conmigo todo el día lloro y no como.

—Y qué harías si supieras que el libro que te quemaron eran las *memorias* de tu abuelito?

—Yo no sé qué son *memorias*.

—“*Memorias*” es el libro en que un hombre escribe los hechos de su vida, día por día, para que sirvan de enseñanza á su familia y para que no se olviden los acontecimientos más notables de su patria.

—¡Pues ahora me las paga Pietro! Cuando no esté mi abuelito ¿quién me contará

todo lo que él ha visto, ha gozado y ha sufrido durante los años de su larga vida? Y rompió á llorar.

La atraje hacia mí, enjuagué cariñoso sus lágrimas y le dije:

—No llores, oye un cuento.

V

Era la media noche.

Reinaban la obscuridad y el silencio. De tiempo en tiempo los relámpagos y los truenos atronaban la cóncava inmensidad. La medrosa lechuza dejaba oír su estridente chillido entre los huecos de la antigua iglesia de San Sebastián. Era el año de 1827.

En el atrio de la antigua iglesia, un hombre de raza blanca, de talle esbelto, de facciones hermosas y como de edad de 30 años, paseábase pensativo, indiferente á la tempestad, de uno á otro extremo del atrio.

Era un militar. En su rostro se adivinaba la desesperación; en sus movimientos, que una furia se había apoderado de su corazón. Apoyóse un momento sobre su espada y habló consigo mismo.

—Heme aquí, siempre lo mismo. Tantos años de intrigas, de escudriñar, de espiar, de buscar por todas partes, y ese maldito documento no aparece. No pareciera sino que se lo ha tragado la tierra... y mi amigo murió en paz, confiando en que yo destruiría ese baldón que caería sobre su memoria y sobre su familia... ¿Cómo conseguirlo? Todo lo daría, mi honor, mi vida, mi alma, por sólo saber que ese instrumento de la vergüenza ya no existe.

Al mismo tiempo que decía las últimas palabras, allá lejos, sobre la cordillera de montañas que dominan el poniente del inmenso valle, retumbó un trueno, y una nube más negra que aquella noche maldita se elevó sobre el horizonte; y á lo lejos se oía un ruido semejante á millares de trenes que rodaran sobre guijarros. El militar echó mano á su espada y esperó; estuvo atento hasta que á la nueva luz de otro relámpago, erguida sobre uno de los sepulcros que se hallan abandonados entre aquellos *carbonales*, la silueta negra de un individuo, en ademán de dirigirse hacia donde él estaba, se ofreció

á su vista. Sacó su espada y esperólo firme. Cuando aquella sombra llegaba á donde nuestro militar, éste, con voz fuerte, le gritó:

—¿Quién se atreve á tales horas y con esta tempestad á vagar por estos lugares sombríos y solitarios?

—Sov la sombra de Omar, respondió. Oí tus quejas desde el espacio en que estoy condenado á estar suspendido por los siglos de los siglos, y he venido, sobre los huracanes, á desvanecer tus incertidumbres y á ayudarte.

—¿Podrás?

—Sí. En el antiguo Egipto igual pesadumbre me oprimía. En una ocasión, muy semejante á ésta, sobre las ruinas de Tebas evocé al genio del mal y me dió su tea incendiaria. Por ese medio salvé del odio de la posteridad el nombre de mis amigos.....Esa tea la conservo; acepta mis condiciones y la poseerás.....

—Propón.

—Es poco. Mañana haré que los auxilios para esta plaza queden deshechos; el invasor la sitiara, tú venderás á los sitiados. Confundido con el enemigo incendiarás cuanto encuentres al paso; la tea no te faltará; salvarás la vida, pero serás traicionado y morirás como los viles.

—¿Nada más?

—Nada más.

La sombra desapareció. El militar se dirigió á la ciudad y todo continuó en silencio.

.....  
Era el año de 1832.

Una melodía fúnebre anunciaba el suplicio de un hombre, y los sacerdotes consolaban los últimos momentos del que pronto iba á ser ajusticiado.

El pueblo seguía el imponente cortejo. Sonó el tambor; el ejecutor dió la voz de ¡alto! y la procesión fúnebre se paró.

Un banquillo colocado contra los muros del Castillo de San Felipe se le señaló al condenado á muerte para que lo ocupara.

Apenas lo hubo ocupado se oyó la voz ¡fuego! y aquel hombre cayó.

Viendo que aun vivía, acercóse un sacerdote á darle el último auxilio.

—Padre, dijo, mande vuesa merced que acaben luego con mi vida; así me salvaré de la agonía en que me tiene Omar.....

Tan luego como expiró, un trueno retumbó en el vacío, la tempestad se desató y una carcajada resonó en el espacio.

.....  
La viejecita que me narró esta conseja derramaba lágrimas de compasión, y, con temblorosa voz, me dijo:

—Los archivos son la vida de los pueblos, y el que atenta contra ellos es criminal de lesa-humanidad.

Yo te digo, además, que tan criminal es quemar la vida de la patria, de la santa patria, como quemar las memorias del abuelito.—Aquí están: Pietro te engañó; cuédalas como á tí misma.

VI

Encaminóse á su alcoba la pequeña Júpita. Con las manos juntas elevó su oración al Santo Angel en acción de gracias, y se durmió tranquila, como duerme la inocencia.

JUAN MARÍA CUELLAR

1001

De mis viejas prosas inéditas

(I. Cabellera de oro. II. Ojos mártires)

I

INTERPRETACIÓN  
DE UN CUADRO ITALIANO

EN la triste, obscura noche, murió la hermosa. Sus amantes cumplen su postrera súplica. Sobre una gran mesa de mármol negro la tienden desnuda, en medio de la estancia. La cabellera, cual una cascada de oro vivo, medio velaba su redondo seno. Tiene los dulces ojos entornados, los labios entreabiertos, las lindas manos enlazadas sobre las sienes.

Las piernas, finas y mórbidas, ligeramente encogidas; las caderas amplias y deliciosas; los brazos de una perfección admirable; y, sobre todo, la actitud de provocativo abandono, encienden la sangre en las venas de los cuatro compañeros de orgía. Paséanse como tigres hambrientos por la estancia. Cada cual desea poseer, por la vez última, aquel cuerpo frío y espléndido; pero ninguno da á conocer su negro pensamiento.

Ella no parece muerta, sino dormida; y la luz de los cirios, al reflejarse sobre su rostro diáfano, colorea suavemente la epidermis; de tal modo, que de un momento á otro creeríase que va á levantarse y á recoger su cabellera....

El más joven y ardiente de sus amantes—el que recogió su postrer beso—salta sobre la mesa funeraria, y sollozando empieza á cubrir de rabiosas caricias las piernas y el seno de la muerta; pero, rápidos y terribles, caen sobre él sus compañeros, partiéndole el corazón á puñaladas. Aquella sombría rivalidad de la última hora, y la vista de la sangre que mancha el cuerpo de la bella, encienden un odio salvaje en las almas de los cuatro sátiros. Se disputan la muerta con tal ferocidad, que un instante después sus cadáveres yacen sobre el pavimento ensangrentado.

Con el estertor del último moribundo, aparece en el umbral de la estancia Satanás, con sus largos cuernos y sus enormes alas de murciélago. Sonríe con horrible sonrisa al ver el cuadro trágico; y después de admirar en silencio el cuerpo de la cortesana, la toma en sus brazos y huye con ella.

Baja rápidamente por un oscuro precipicio recortado sobre la roca, iluminando el abismo con azuladas fosforescencias, á cuyo reflejo fugitivo se ven las blancas formas de la hermosa y su cabellera de oro enmarañada entre las negras alas malditas.

## II

### RONDA NOCTURNA

Joven pecadora que te deslizas como una sombra á lo largo de las calles solitarias! Vas en busca de los viles placeres del acaso, temblorosa y anhelante, llevando en tu corazón el luto lastimoso de tus inocencias. Vas en busca del transeunte beodo que te hará llorar con la brutal grosería de sus caricias, ó del rico petimetre á quien ofrecerán un minuto de ruín alegría los tristes encantos de tu hermosura envilecida.

Regresas de tu ronda nocturna á la hora pálida del amanecer, con los cabellos desordenados y las mejillas marchitas. Profundo es entonces el surco de tus oje-

ras y amarga la expresión de tu boca descolorida. Ah misera, que tan horriblemente deshojas las rosas de tu juventud por un puñado de monedas de cobre, que tu compañero de un instante te arroja con desprecio!

En tu cínico rostro de pilluela sólo tienen alma tus verdes pupilas caudorosas. Sí. Sólo tus ojos—como dos flores de pudor—parecen protestar indignados de tu vida miserable. Sin embargo, á cuántos hombres habrá atraído esa mirada dolorosa de tus ojos alucinantes! Son tan bellos y tan tristes! Tienen una expresión tan honda y tan desolada! Ah misera, que tan horriblemente deshojas los lirios de tu belleza por un puñado de monedas de cobre!

Arrastras con negligencia el polvo de las aceras y te detienes en los sitios en que los faroles proyectan sus luces amarillas, para llamar la atención de los que pasan.

Y cuando rendida por tu infame trabajo dormitas en el lecho del vicio, en algún barrio lejano, se puebla tu memoria de blancos recuerdos y de imágenes amables. Y te ves á tí misma, cándida y virginal, vendo todas las mañanas á la escuela, con el libro bajo el brazo que sólo ha oprimido las cinturas de las muñecas de trapo. Llevabas entonces los pies descalzos, vestías humilde camisa, pañolón de burato y enagua de burda tela. Pero reías con una risa tan ingenua! Florecías tan hermosamente el jardín de tu adolescencia! Cantabas con tan dulce voz! Tus catorce años perfumaban el hogar honrado de tus padres, cuando una noche, sin saber cómo, enloquecida por un mal pensamiento, caíste en brazos del primero que desfloró tus oídos con las ardientes frases del amor y del deseo. Y desde entonces fuiste rodando, rodando, hasta llegar al fatídico abismo de cieno en que ahora te revuelves inútilmente.

Y te habla tu conciencia:

—Despójate del harapo lujoso, descalza tus pies, vuelve á usar la enagua de género barato y la burda camisa, como cuando erás humilde y pura. Lava tu alma con el agua de tus lágrimas y regresa á tu hogar abandonado en busca de perdón y de olvido!

Pero no! Todo tu cuerpo se rebela ante la idea salvadora. Toda tu carne de hospital se exaspera, hostil al pensamiento regenerador. Sólo tus ojos verdes se abren angustiosamente en la sombra, con fulgores de esperanza: sólo ellos desean volver á brillar como en los días felices de su inocencia lejana; pero al sentirse vencidos por la sangre lujuriosa, lloran algunos minutos, y luego se cierran avergonzados, anhelando la llegada de la muerte purificadora que ha de librarlos de su martirio miserable!

FROILAN TURCIOS

### Dietrich Grabbe

LEÍ una vez en la biografía del pobre Dietrich Grabbe que el vicio de la embriaguez, del cual murió, le había sido inoculado desde muy pronto por su propia madre: decíase que le daba aguardiente desde niño. Esta acusación, que el autor de la biografía obtuvo como un dato proporcionado por parientes hostiles, me parece falsa en absoluto cuando recuerdo en qué términos hablaba el difunto Grabbe de su madre, quien recomendábale á menudo, en los términos más severos, que tuviese cuidado con la embriaguez.

Era una señora de modales ásperos, mujer de un alcaide carcelario; y cuando acariciaba á su lobezno Dietrich, más de una vez hubo de ocurrir que le arañase con sus zarpas de loba. Pero, sin embargo, tenía un verdadero corazón de madre, y cuando su hijo fué á estudiar á Berlín supo darle pruebas de ello.

Referíame Grabbe que al despedirle le puso en la mano un paquete, donde, blandamente envueltas en algodón en rama, iban media docena de cucharas, con seis cucharillas para café y un cucharón sopero, todo de plata, tesoro doméstico de que se enorgullecen las mujeres del pueblo y del que nunca se desprenden sin que sangre su corazón, pues para ellas constituye como una insignia de plata: así creen distinguirse del común de la plebe, de esa plebe de cubiertos de estaño. Cuando trabé conocimiento con Grabbe había

devorado ya el cucharón, Goliath, como él le llamaba. Si algunas veces le pedía noticias suvas, me contestaba con laceratismo: "estoy con mi tercera cuchara," ó bien, "he dado fin con mi cuarta cuchara." Un día suspiraba, diciéndome:—"Se van las grandes; cuando llegue el turno á las pequeñas, á las cucharillas de café, ya no habrá sino ligerísimos bocados; y cuando también se vayan ellas, entonces acabáronse los bocados."

Ay! no se engañaba; y cuanto menos tuvo que comer, más se dió á beber, y se convirtió en un borracho rematado. Primero la miseria, después las desdichas domésticas indujeron al infeliz á buscar en los vapores del vino la excitación ó el olvido, y bien pudo ser que al fin empñase la botella como otros una pistola para cortar por lo sano un lamentable destino. "Créame Ud.—me decía una vez un ingenuo compatriota westfalano de Grabbe—tenía firme la cabeza, y no murió porque bebía, sino que bebió porque deseaba morir; ha muerto de un suicidio por la bebida."

Dietrich Grabbe fué uno de los más grandes poetas alemanes, y entre todos el de mayor afinidad con Shakespeare. Puede que en su lira tuviese menos cuerdas que otros poetas, superiores en esto; pero las cuerdas que poseyó producen tales sonidos, que sólo él nos ha hecho oír al gran inglés. Tiene esas brusquedades, esas mismas voces de la naturaleza por las cuales Shakespeare nos espanta, nos conmueve y nos arrebató.

Pero todos estos dones quedan oscurecidos por un mal gusto, un cinismo y una extravagancia que superan á cuanto jamás cerebro humano haya dado á luz de más insensato y horrible. Esto provenía, no de una enfermedad como la fiebre ó la locura, sino de una intoxicación del genio. Así como Platón llamaba á Diógenes un Sócrates loco, igualmente pudiera denominarse á nuestro Grabbe un Shakespeare ebrio; y esto ¡ay! con doble razón.

ENRIQUE HEINE

## Carne de pueblo

LA EXPLOTADA

DEL primer bofetón la mujer había rodado, con el labio partido, al pie del lecho de hierro.

—¡Hija de perra! Yo te voy á enseñar. Dos días fuera de casa para venir sin medio. ¡Qué te has pensado!

El *souteneur* francés es el *canfinflero* criollo. Más bruto éste, quizá, porque de cuando en cuando el puñal ó el revólver brillan en sus manos con fulgores trágicos.

Por eso, después del golpe, al pararse la hembra humillada y maltrecha, el bárbaro exclama:

—Andá y volvé. Mirá que si te hacés la otaria otra vez, te abro de un tajo!

Entonces, por las aceras tristes del suburbio que duerme, baja la pobre explotada á vender caricias en las calles alegres del centro urbano.

Allá va, montón de amargura, dolor condensado, pena gigante, llaga eternamente viva, á sumirse en el pudridero la carne esclava!

Queja siempre sofocada, lamento nunca oído, cómo te elevas en la noche buscando un refugio que no encuentras en el pecho del hombre, feroz siempre, garra en acecho, perpetuamente abierta sobre la flor sin savia!

ALBERTO GHIRALDO

## Perdón

Sé que el perdón las almas ennoblece  
Cuando en las almas su fulgor desgrana;  
Y que la austera religión cristiana  
Me ordena amar á aquel que me aborrece.

Pero hay en mi alma, donde el odio crece,  
Hondas nostalgias de la fe pagana;  
Y en el jardín de la venganza humana  
El clavel de mis cóleras florece.

No perdono jamás. Reconcentrados  
Guardo mis odios lúgubres, velados  
Por el manto de paz de mis dolores;  
Y cuando puedo herir á quien me ha herido,  
Suelto en negro tropel embravecido  
Las jaurias de todos mis rencores!

Augusto C. COELLO

## Una página de AFRODITA

DYALÁ.—Khrýsis, son tus cabellos como enjambre de abejas detenido sobre un árbol. El viento cálido del sur los penetra, con el rocío de las luchas del amor y el húmedo perfume de las flores de la noche.

KHRYSIS.—Mis cabellos son como río sin fin en la llanura, por donde enardecida se desliza la tarde.

DYALÁ.—Tus ojos son como lirios de agua, azules y sin tallos, inmóviles sobre estanques.

KHRYSIS.—Mis ojos están á la sombra de mis pestañas, como lagos profundos bajo de ramas negras.

DYALÁ.—Tus labios son dos flores delicadas donde cayó la sangre de una corza.

KHRYSIS.—Mis labios son las grietas de una herida abrasadora.

DYALÁ.—Tu lengua es el puñal sangriento que hizo la herida de tu boca.

KHRYSIS.—Mi lengua está incrustada de preciosas piedras. Se halla roja de mirar mis labios.

DYALÁ.—Tus brazos son redondos como dos colmillos de marfil, y tus axilas son dos bocas.

KHRYSIS.—Mis brazos son largos como dos tallos de lirio, de donde penden mis dedos como cinco pétalos.

DYALÁ.—Tus muslos son dos trompas de elefantes blancos, que sostienen tus pies como dos flores rojas.

KHRYSIS.—Mis pies son dos hojas de nenúfar sobre el agua; mis muslos, dos hinchados botones de nenúfar.

DYALÁ.—Tus senos son dos escudos de plata cuyas puntas se han empapado en sangre.

KHRYSIS.—Mis pechos son la luna y el reflejo de la luna sobre el agua.

DYALÁ.—Tu ombligo es un pozo profundo en un desierto de rosada arena, y tu empeine, un tierno cabrito acostado en el seno de su madre.

KHRYSIS.—Mi ombligo es una perla redonda sobre una copa invertida, y mi regazo es la clara media luna de Phoebé bajo los bosques.

PIERRE LOUYS

## NOTAS

### Bibliografía.—

Hemos recibido últimamente:

**CUENTOS TIPOS**, por Ricardo Fernández Guardia. (Un volumen de 317 páginas, esmeradamente impreso en San José de Costa-Rica); y

**NIEBLAS**—por José D. Corpeño—colección de prosas editadas en San Salvador.

### Revista Nueva.—

Con fecha 15 de agosto nos llega de Tegucigalpa, República de Honduras, una excelente revista literaria que dirige el señor Froilán Turcios, una de las notabilidades más sobresalientes de esa República, y no menos conocido entre nosotros por su bien cortada pluma de escritor genial.

"*La Voz de las Niñas*," Buenos Aires, República Argentina).

### La Bohemia.—

Es el título de una buena revista de arte que el 1.º de noviembre último empezó á publicarse en Valparaíso, República de Chile.

Sus Redactores se han dirigido á nosotros, solicitando nuestra colaboración.

Entretanto enviamos para sus columnas alguno de nuestros trabajos, establecemos con ella el canje respectivo.

### El padre de Tolstoy.—

He aquí cómo lo describe él mismo:

—Era un verdadero hombre del siglo XVIII: como toda la juventud de su tiempo, tenía mucho de caballeresco, de aventurero, cautivador y aun extravagante. Tenía un profundo desprecio por las generaciones nuevas, desprecio que se convertía en odio desde que comprendiera que sus ideas pasaban y no tenían influencia alguna sobre la juventud. Fué siempre esclavo de dos pasiones: el juego y las mujeres. En el curso de su vida ganó y perdió más de dos millones de rublos.

En cuanto á su físico, era un hombre grande y hermoso. Sus ojos eran pequeños, aunque siempre brillantes, que formaban raro contraste con su gran nariz de águila. La boca irregular, pero agradablemente marcada.

Tal era mi padre, según mis recuerdos juveniles.

### El monumento á Heine.—

El mismo que debe ser erigido sobre la tumba del gran poeta, en el cementerio de Montmartre, de París, sea expuesto al público en Viena.

La iniciativa de este monumento se debió á la difunta Emperatriz Isabel de Austria, que profesaba á Heine verdadero culto.

Compónese el monumento de una lápida sepulcral rodeada de columnas, entre las cuales se eleva el busto del poeta, en mármol de Carrara.

Heine aparece retratado por el artista en los últimos años de su vida.

En la lápida sepulcral se lee esta inscripción: "A Enrique Heine, la ciudad de Viena," rodeando la dedicatoria algunos versos del inspirado poeta.

### Sociedad Mozart.—

Se ha fundado recientemente en París una Sociedad musical, cuyo exclusivo noble fin es dar á conocer y propagar la obra de Mozart.

Las sesiones públicas de esta Sociedad constarán de conferencias.

Entre los conferenciantes se cuenta Teodoro de Wyzewa.

### Instantaneas.—

En el próximo verano Santos Dumont se propone atravesar el Océano Atlántico en su máquina aérea y en compañía de Madame Taylor, la extraña mujer que se dejó caer en la Catarata del Niágara metida en un barril.

—Se ha publicado en Berlín una edición de lujo conteniendo extractos de las obras escritas por emperadores, reyes y príncipes de este siglo.

La obra contiene: *Notas sobre las regatas de Carros*, por Guillermo II; *Recuerdos del sitio de Sebastopol*, por Alejandro III; *Un cuento rústico*, de la reina de Rumania; *Poesías*, del Shah de Persia y del gran duque Constantino, y *Recuerdos*, de la reina Victoria.

—El Emperador de Austria ha ordenado la creación en Praga de una galería de cuadros de pintores contemporáneos y que serán adquiridos con su tesoro particular.

—En las costas de la isla de Carigo (antigua Citerrea), unos buzos han hallado en el fondo del mar obras de un mérito extraordinario. La más notable es una estatua de bronce que representa un *Hermes*, y es de un trabajo inestimable. Este Hermes es más hermoso aún que el de Praxíteles, y de más expresión que el de Atalante.

—*Vórtice* es el título de un nuevo libro de poesías que publicará en París el conocido escritor Emilio Bobadilla (Fray Candil). El libro llevará un prólogo de José María de Heredia.

—Benito Pérez Galdós, el eximio literato, autor de *Episodios Nacionales*, vendrá á México próximamente.